



IDAES
UNSAM

Desigualdad, pobreza y construcción de la Ciudad en la Patagonia Central: Puerto Madryn, Chubut (1991-2010)

Sergio Andrés Kaminker

Noviembre de 2020

Documento N° 6/2020
Secretaría de Investigación
Instituto de Altos Estudios Sociales
IDAES | UNSAM
ISSN 1851-8788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del IDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

Consultas: investigacionidaes@gmail.com

DESIGUALDAD, POBREZA Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD EN LA PATAGONIA CENTRAL: PUERTO MADRYN, CHUBUT (1991-2010)

Sergio Andrés Kaminker^[1]

Introducción

El presente trabajo busca brindar una reflexión en torno a la relación entre expansión urbana, planificación y políticas públicas urbanas y territoriales y producción y reproducción de la desigualdad al interior de ciudades intermedias.

En este punto, he intentado, en los últimos años, a partir de la investigación sociológica, hacer un aporte específico no sólo al campo de conocimiento de las ciencias sociales en torno a las políticas y problemáticas urbanas, sino al estudio de la localidad donde vivo y trabajo, con el fin de complejizar la matriz de comprensión de la ciudad, que frecuentemente segmenta problemas de agenda pública para su tratamiento y culpabiliza (hasta la criminalización) a la población migrante limítrofe.

Hasta aquí, la agenda de trabajo que trabajé recuperaba para la discusión sobre los sentidos, supuestos y representaciones en torno a la expansión urbana de la ciudad de Puerto Madryn, el análisis del proceso de segregación residencial, entendido como

“el proceso por el cual los distintos sectores sociales se distribuyen en un territorio mediante mecanismos, vehículos colectivos o prácticas sociales de producción residencial, públicas o privadas, con importantes consecuencias sobre su experiencia de vida. Sus efectos pueden ser positivos o negativos y sus principales dimensiones son la tendencia a la concentración de grupos, la conformación de áreas socialmente homogéneas, su proximidad física y las formas en que éstas son percibidas. Se constituye en la intersección de diversas formas de desigualdad social, pero no es una expresión especular de ninguna de ellas” (Kaminker, 2016:19).

En estos años, se aportó también en evaluación de políticas públicas en la localidad, discusiones en torno a trabajos colectivos transdisciplinarios, en cuestiones como inundaciones^[2], tratamiento de residuos sólidos urbanos^[3] y hasta se acompañó procesos de políticas públicas nuevas^[4].

Todas estas discusiones de corte más utilitario o estratégico en torno a la mejora de la calidad de vida, o en relación a aportes que las ciencias sociales pueden hacer por el colectivo, la comunidad local o la sociedad en general, no iban al centro del aporte esencial de la discusión planteada en la línea de investigación iniciada en 2011 sobre segregación residencial, que sólo recientemente empieza a madurar en torno a discusiones consideradas “estratégicas”, como qué sucede con la expansión urbana, el mercado de suelo urbano, las políticas territoriales urbanas en general, la planificación urbana en particular, en definitiva, cómo se ha construido ciudad en un escenario urbano intermedio en franca expansión de la Patagonia central, como la ciudad de Puerto Madryn.

En relación a esta última línea, hacia diciembre de 2015, me invitaron a participar del Consejo de Planeamiento Urbano y Ambiental de la ciudad, organismo de consulta ad-honorem dependiente del Concejo Deliberante de la ciudad, donde un colega me explicitó la necesidad de tener una mirada “social” dentro de los “técnicos” que allí participan. Desde entonces, y a partir de los años de investigación y la tesis defendida en marzo de 2016, inicié esta búsqueda por realizar un aporte específico en relación a cómo se construye ciudad a nivel local, que, lejos de buscar ser novedoso, pueda dar uso a la historia de la propia ciudad y las discusiones de las ciencias sociales en relación a este tema.

En este punto, una de las primeras cuestiones que me propuse analizar, recuperando la investigación doctoral ha sido la relación entre pobreza y desigualdad en relación a la segregación residencial en Puerto Madryn. La recuperación de la definición utilizada de este concepto, para ello, reviste particular interés

porque recupera tres puntos esenciales a tener en cuenta. En primer lugar, la desigualdad que se expresa en la ciudad no es reflejo directo de la desigualdad social. No podemos pensar a las ciudades, o a sus expresiones espaciales, como “mosaicos” que nos expresan en forma directa aquello que sucede en sus territorios. En segundo lugar, la dimensión procesual recuperada de otros estudios nos da cuenta de la importancia de los mecanismos, procedimientos o políticas de acceso a la residencia. Muchas veces, esto explica mucho más que la lectura de las variables espacializadas.

En tercer lugar, las formas que adquiere la ciudad, las formas en que se expresa la desigualdad, la residencia y las distintas formas de circulación por la misma tienen efectos en distintas dimensiones de la vida cotidiana, en cómo se experimenta la ciudad y las interacciones al interior de la misma.

Ahora bien, cómo se vinculan desigualdad y pobreza a la hora de comprender la ciudad. Primero, creemos que huelga en este texto hacer esta diferenciación ya hecha en forma concreta y clara por Kessler (2014), en el interesante aporte para pensar la desigualdad entre 2003 y 2013^[5]. Sin embargo, sí creemos central comprender cómo la situación de pobreza urbana tan estudiada en décadas pasadas, no comprendía necesariamente qué sucedía con los vínculos entre desigualdad y pobreza en sus diversas dimensiones, o cómo se producía ciudad atendiendo, o no, a esta diferenciación.

Construcción de ciudad, planificación y desigualdad

Esto nos lleva a una de las cuestiones o preguntas esenciales para la discusión. ¿Qué vínculo tiene la desigualdad con la planificación urbana? ¿Dónde podemos pensar los efectos de una sobre otra? ¿Qué efectos tiene la desigualdad sobre una ciudad? ¿Qué efectos tiene una planificación urbana o una forma urbana sobre la desigualdad?

En primer lugar, la planificación urbana, o podríamos mejor decir las políticas territoriales, pueden tener dos efectos esenciales sobre la desigualdad: fomentarla (consolidarla o profundizarla) o bien morigerarla (combatirla).

En segundo lugar, y acorde a la literatura sobre segregación residencial, como expresión de la desigualdad en la distribución de distintos grupos sociales, la desigualdad en las ciudades tiene efectos negativos y puede albergar cierta “malignidad” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001) o los efectos del abandono y la concentración de la pobreza (Katzman, 2001), en especial en relación a las redes de sociabilidad homogéneas, los horizontes de sentido de los jóvenes, las posibilidades y redes para la inserción laboral, la estigmatización de ciertos sectores asociados al territorio, el acceso a espacios y servicios públicos de mala calidad y, por último, a un crecimiento de la tolerancia a la desigualdad (Katzman, 2001).

Sin entrar a discutir los efectos reales de la segregación residencial en las ciudades, los cuales creemos que deben ser abordados en virtud de los contextos locales, creemos que las políticas territoriales y la planificación urbana, o más bien las formas de acceso a la tierra y la vivienda, pueden ser vistos como formas de diferenciación, formas de producción y reproducción de la desigualdad en las ciudades, aún en aquellos casos que los indicadores de pobreza o los indicadores sociales en general hayan mejorado.

A la hora de las políticas urbanas, ciertamente en Argentina, como en el resto de América Latina, se han ejecutado soluciones centradas o diseñadas para grandes ciudades. La falta de comprensión sobre la dinámica, consecuencias e implicancias para la política pública en ciudades intermedias, a pesar de su expansión en términos económicos y demográficos (Vapñarsky, 1995; Jordan y Simioni, 1998), ha generado efectos específicos en las mismas.

¿Cómo pensar la planificación de intervenciones territoriales en estas ciudades? En Puerto Madryn han existido una serie de esfuerzos desde 1905 en adelante. Cobran especial interés los realizados en los últimos veinte años, en una ciudad que ya superaba los cincuenta mil habitantes, cuyas tendencias actuales ya existían y cuyas retóricas tienen cierta coincidencia, en valores como la sustentabilidad ambiental,

la participación ciudadana, la eficiencia administrativa, entre otros. Allí aparecen ideales de ciudad e intereses cristalizados en discusiones públicas en relación a qué hacer con las tierras disponibles, con el acceso a servicios y hacia dónde hacer crecer la ciudad.

La dimensión local: del territorio, el municipio y el colectivo en una ciudad intermedia

La segregación residencial es siempre socialmente producida. Aquí se comparte que “los mercados de suelo urbano están en el centro de los cambios en el patrón de segregación” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001: 40), pero también es importante comprender que no es una relación directa y lineal, sino que existen diversos mecanismos, vehículos o prácticas colectivas que van desde “la promoción inmobiliaria que lee las diferencias de clase y de capacidad de pago y opera en consecuencia” (Duhau, 2012: 136), hasta la construcción de viviendas sociales en tierras de baja renta, la consolidación de asentamientos informales y la planificación urbana. En todas estas formas, el Estado, en sus diversos niveles, tiene un lugar central, ya sea por acción u omisión. No hay una relación directa entre pertenencia a un grupo y una residencia, sino que hay una forma, hay prácticas sociales, por las cuales se produce colectivamente ese espacio residencial, que tienen una impronta local y contextual.

En este punto queremos volver sobre lo sucedido en la ciudad que estudiamos. Puerto Madryn es la cabecera del departamento de Biedma, la tercera ciudad más poblada de la Provincia del Chubut, y una de las diez de la Patagonia. Se ubica en el noreste de la misma, en la Patagonia central argentina. Es una ciudad de la costa atlántica que posee un puerto natural de aguas profundas a orillas del Golfo Nuevo y escasos kilómetros de la puerta de entrada a la Península de Valdés, sitio declarado “Patrimonio Natural de la Humanidad” por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en 1999. Hasta mediados del Siglo XX, esta joven ciudad era un pueblo ferroviario conectado por las vías con el Valle Inferior del Río Chubut, que vivía de su rol de puerto de entrada y salida de mercaderías, de la ganadería ovina de los campos aledaños y de parte de los recursos naturales que aportaban los salares y la fauna marina explotada por sus grasas y carnes en las costas chubutenses. El levantamiento del ferrocarril golpeó su economía e identidad ligada al valle, al ferrocarril y la ganadería ovina, la cual se revitalizaría con la promoción industrial posterior a la provincialización del Chubut I. Hasta 1970, su población nunca sobrepasó los 7 mil habitantes.

Recién en los últimos 40 años, Puerto Madryn sufrió una explosión demográfica multiplicando por 13 su población, de 6.100 habitantes a principios de la década del setenta a poco más de 80.000 en el 2010. Las pocas investigaciones demográficas sobre la Patagonia señalan que el crecimiento y la inmigración internacional han tenido efectos sobre los conflictos urbanos, desde la conformación de asentamientos informales, la presión sobre servicios públicos, hasta la conflictividad social y laboral. En general, naturalizan una relación lineal entre crecimiento demográfico, inmigración y conflictividad. Trabajar en desandar la imaginación social sobre la dimensión que tendría, y las causas demográficas del aumento de la población, es clave para horadar prejuicios sobre los inmigrantes internacionales y su lugar en la dinámica de la urbe. En Puerto Madryn, la instalación de la planta de aluminio de ALUAR en los años setenta significó un cambio cuantitativo y cualitativo que transformó de manera definitiva la población y la naturaleza de la ciudad. Luego de esa primera década, el crecimiento demográfico continuó, aun en momentos de regresivos y de reconversión económica nacional. La migración modificó la estructura y la dinámica poblacional de la ciudad. Entre 1970 y 1990 migró una gran cantidad de población, mayoritariamente hombres en edad laboral. Esto rejuveneció la ciudad y generó que la base de la pirámide creciera con la llegada de personas en edad productiva y reproductiva. De esta manera, la relación entre saldo migratorio y crecimiento vegetativo tendió a estabilizarse hasta explicar el crecimiento poblacional por mitades entre 1991 y 2010. Sin embargo, esta tendencia tuvo algunas alteraciones en el último período intercensal 2001 y 2010, cuando la migración hacia Puerto Madryn volvió a intensificarse.

Si la conflictividad urbana, el hacinamiento y el déficit de infraestructura fueron más importantes entre 2001 y 2010 que en el resto del período, esto podría indicar que existen otras variables de peso en la expansión de la ciudad. La relación entre expansión demográfica, inmigración internacional y conflictos urbanos resulta más compleja.

Cómo se estructuró la expansión del espacio residencial madrynense, cómo se pensó la ciudad y qué lugar tuvo el mercado inmobiliario urbano resultan centrales para comprender los procesos de segregación residencial, y cómo estos afectaron las formas de resolución del conflicto social local y la experiencia de vida urbana en Puerto Madryn.

La década de 1970 sería, entonces, el punto de inflexión demográfico, social y económico. Para esto habría una planificación que implicaría no sólo la dimensión productiva, la planta de aluminio, el puerto y la energía para producir, sino también obras de agua y de infraestructura vinculada a la provisión de vivienda en la ciudad. Entre 1970 y 1990 se darían tres prácticas mayoritarias y diferenciadas de construcción del espacio residencial de la ciudad, socialmente direccionadas y negociadas con los sectores dominantes del creciente mercado inmobiliario, pero relativamente compactas en su localización espacial. Siguiendo el esquema que se repetiría en buena parte del país, se regulaba en forma tradicional y se zonificaba una parte del ejido (Reese, 2006).

Mediante esta dinámica ya se contenía buena parte de la expansión. Los cambios y las actualizaciones de la normativa serían constantes por lo menos hasta mediados de la década siguiente. En su mayoría tenderían a regular el crecimiento, generando una ciudad formal. Como herencia de la etapa anterior, San Miguel S.A., la razón social de los herederos de Julio San Miguel, sería el gran agente desarrollador para los sectores medios y altos hacia el sur generando 2.481 parcelas. A su vez, direccionó parte del crecimiento a través de una negociación en la cual intercambió tierras en el oeste y norte de la ciudad para que el municipio impulsara viviendas sociales para los sectores de menores ingresos. Los gobiernos de la ciudad utilizaron parte de las tierras fiscales municipales que tenían, y que supieron conseguir para los loteos sociales, viviendas económicas de ayuda mutua y planes de vivienda para dichos sectores, con énfasis especial, ahora sí, en erradicar la informalidad urbana. De esta forma generó al menos 1.569 parcelas o viviendas. Simultáneamente, cedería terrenos a sindicatos, empresas y al Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVyDU), existente desde 1974, para la construcción de grandes complejos habitacionales o barrios, entre los cuales se cuentan las 750 viviendas del barrio Roca para empleados de ALUAR, el complejo de las 630 viviendas y más de 1.000 viviendas, todas en el norte de la ciudad, relativamente cercanas al centro y las nuevas áreas industriales. Aquí se ubicarían mayoritariamente los empleados de las empresas, que demandarían la construcción en los casos de ALUAR o Agua y Energía, y sectores con ingresos medios bajos, que no alcanzaban a ganar lo suficiente para un préstamo hipotecario, como marcaba la normativa del FONAVI que financiaría la mayor parte de la vivienda pública. El lugar de los sindicatos, como mediadores del acceso a través del IPVyDU, empezaba a configurarse como una opción posible. La calidad de los diversos complejos habitacionales, aunque diversa, no permitía mayores posibilidades de crecimiento, lo que implicó que aquellos con ingresos estables y capacidad de acceso a crédito tendieran a mudarse hacia las parcelas que desarrollaba San Miguel S.A. en su mayoría. Sobre todo, esto sería factible para aquellos que vivían en el barrio Roca antes que en el resto, justamente por cómo había sido el acceso a esas viviendas.

Más allá del centro histórico de la ciudad que quedaría fuertemente vinculado al comercio y al turismo, con unos pocos edificios en altura para sectores medios y altos, el oeste y noroeste de la ciudad sería destinado a loteos y viviendas sociales para sectores de bajos ingresos. El norte sería el espacio mayoritario para los complejos de vivienda que se construían vía el sistema de vivienda público o en forma privada. Por último, el sur cercano a la costa quedaría como el espacio del loteo privado para sectores medios y altos. Estos lugares serían, de todas maneras, accesibles para aquellas familias de sectores medios con ingresos estables que serían beneficiarios de la provisión en los grandes complejos, pero que en muchos casos se mudaron a esta zona.

En el período 1991-2015, se dieron los años de mayor expansión urbana, en un escenario más complejo. En primer lugar, porque ya no se negociaba con uno o dos actores privados, como podían ser San Miguel S.A.

y ALUAR, sino que aparecieron Solana de la Patagonia, Almirall, El Doradillo S.A., y decenas de inmobiliarias o desarrolladoras. El vínculo con el Estado y la capacidad de estos actores de modificar, flexibilizar o utilizar la normativa a necesidad fue una característica importante de las prácticas del sector inmobiliario. Este último haría explotar la planta urbana o suburbana de la ciudad hacia todos los puntos cardinales (excepto el este por el límite de la costa) en 8.925 parcelas contenidas en más de 3.500 hectáreas. Así se llegó a hacer crecer por sobre las 1.500 hectáreas. Esto haría de Puerto Madryn una ciudad dispersa. De la trama urbana consolidada hasta 1990 se pasaría a más del doble de extensión. Sin embargo, el acceso a estas tierras sería restrictivo, o expulsivo hacia fuera de la trama urbana. En las expansiones contiguas a la ciudad sería muy difícil acceder a un terreno, y una gran cantidad de familias de los sectores medios fueron hacia los loteos más allá de los límites de la misma, donde en los últimos años el ProCreAr tornó viable la construcción de la vivienda para cientos de familias, disparando los precios de estas parcelas ante la falta de regulación.

En segundo lugar, ante la descentralización de la política habitacional nacional, el IPVyDU dejaría de construir grandes complejos habitacionales, pero construiría viviendas nuevas superando las 120 viviendas anuales. El Estado, en sus diversos niveles, intervino en la cuestión urbana. A diferencia de lo que sucedió en buena parte del país desde la década de 1990, ha tenido una inversión importante en Puerto Madryn, y un rol activo en intentar resolver la problemática habitacional. Para ello contrataría, generalmente, empresas constructoras más pequeñas que las que cumplían esta función en las décadas anteriores, locales o provinciales, construyendo viviendas bajas y pequeñas, o a lo sumo dúplex. Al menos el 35% de las 3.111 viviendas que construyó el IPVyDU se destinaron a instituciones intermedias, generalmente sindicatos. La mayoría se localizaría en el oeste y noroeste, en los espacios que quedaban vacantes de los loteos sociales de las décadas previas o, en la expansión de los barrios de la periferia de la ciudad. En virtud del cambio de la política crediticia, que dificultó o encareció el acceso al préstamo hipotecario para la gran mayoría de los trabajadores con ingresos estables, hubo más familias pertenecientes a los sectores medios pujando por una vivienda que se construyera con el financiamiento del IPVyDU provincial. Salvo algunos casos de viviendas particulares, como las construidas por cooperativas o para relocalizaciones, se debía contar con ingresos suficientes para poder afrontar las cuotas de amortización de las viviendas del IPVyDU.

En tercer lugar, desde el municipio, se llevaron a cabo tres prácticas de regularización de la ciudad informal para los sectores de menores ingresos que no pudieron acceder por otras vías a un terreno o una vivienda. Una de ellas fue continuar con el proceso de erradicación de la Loma Blanca, uno de los asentamientos informales históricos de la ciudad. Hubo varias operatorias, desde loteos sociales destinados a quienes ocupaban tierras hasta la construcción de viviendas en distintos barrios, incluyendo un pequeño grupo junto al sitio de la toma que se entregó recién entre 2013 y 2015. La siguiente fue la entrega de lotes sociales sin servicios, y la creación o planificación desde el municipio de la informalidad urbana para intervenir posteriormente con el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA). La última ha sido derivada de esta operatoria de entrega de tierras y regularización y se tradujo socialmente en distintas tomas de tierras. En unos casos las tomas fueron para presionar por nuevas parcelas y en otras para buscar la integración a las intervenciones del PROMEBA. En éstas se vivieron momentos en los que se criminalizó a las familias, y otros en los que se les reconoció la propiedad de la tierra. Sin embargo, la primera intervención del PROMEBA en un barrio no planificado por el Estado municipal comenzó a ejecutarse recién en 2015. A través de estas intervenciones, se hicieron aproximadamente 4.500 parcelas y/o viviendas, para los sectores más pobres de la ciudad, todos concentrados en dos lugares específicos entre el oeste y el noroeste de la ciudad, cada vez más lejos del centro y la costa y más cerca de la barda, límite natural que también se podría superar si se continúa generando parcelas con la misma lógica.

Puerto Madryn es una ciudad en rápida expansión, donde el lugar del Estado en relación al mercado inmobiliario no ha respondido a la imagen clásica del Estado mínimo neoliberal que se dedica a facilitar y participa marginalmente de la construcción. En sus diversos niveles, pero en especial desde el municipio, intervino en la decisión de qué sectores sociales irían a cada área de la ciudad. Sus principales acciones fueron a través de la construcción de viviendas, los loteos, la reglamentación y la disposición diferenciada que hizo de las tierras fiscales en su poder. Estas prácticas se pueden ver con claridad en el cuadro 1 y en el mapa 1.

Cuadro 1. Resumen de las prácticas sociales de construcción residencial más importantes de Puerto Madryn entre 1970 y 2015 por sector social destinatario y cantidad de parcelas y/o viviendas

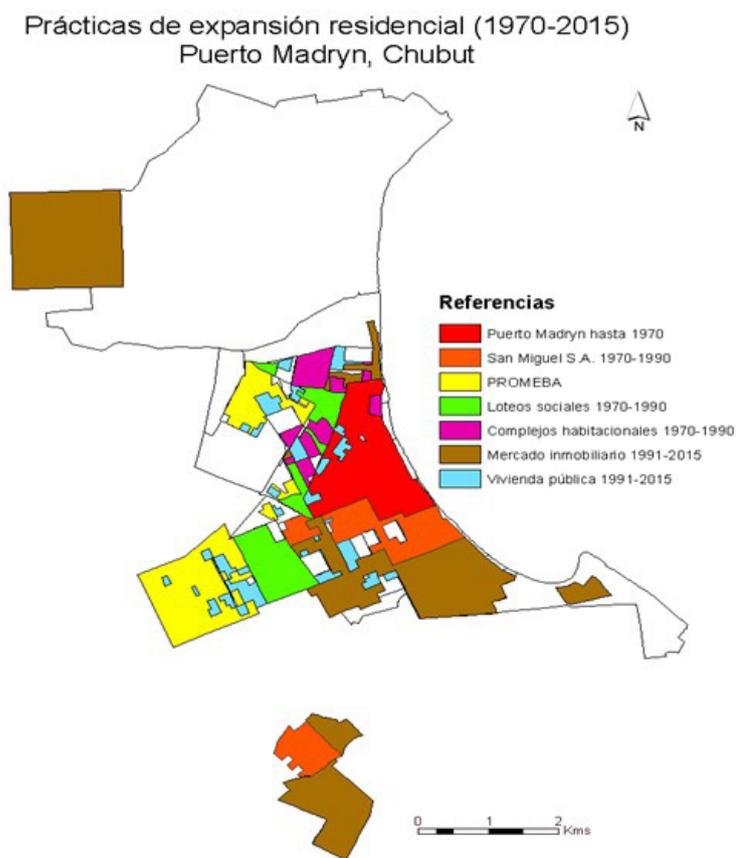
Sectores destinatario	Práctica de construcción	Cantidad	Período
Sectores medios y altos	Loteos privados. San Miguel S.A.	2481	1970-1990
Sectores con ingresos medios y bajos	Grandes complejos habitacionales	2452	
Sectores populares	Loteos sociales y viviendas sociales	1569	
Subtotal		6502	
Sectores medios y altos	Loteos privados múltiples	8925	1991-2015
Sectores con ingresos medios y bajos	Vivienda IPVyDU	3111	
Sectores populares	Loteos sociales-PROMEBA	4534	
Subtotal		16570	
Totales		23072	1970-2015

Del combate a la pobreza a la pobreza del combate: producción de ciudad, reproducción de la desigualdad

El seguimiento del proceso de construcción de la residencia permite una comprensión dinámica y causal de cómo se dio el proceso de segregación de segregación residencial. Las variables socio-económicas son centrales. A su vez, para determinados colectivos el lugar de nacimiento también es una variable complementaria importante a revisar. Sin embargo, quedo clara la centralidad de los mecanismos por sobre las diferencias a la hora de comprender quién accede a qué ciudad. En este punto, el Estado, en sus diversos niveles cumplió un rol fundamental en el acceso de sectores populares y una fracción de los sectores medios. Se puede considerar, y de hecho ha formado parte de las retóricas locales, que los diversos programas fueron formas de redistribución de la riqueza a nivel local, permitiendo a familias de recursos medios y bajos acceder a la tierra y la vivienda, en una ciudad crecientemente restrictiva.

Ahora bien, como se vio en el apartado anterior, las distintas prácticas dieron lugar a una ciudad dispersa y con soluciones diferenciadas en el espacio urbano. En este punto, podemos aseverar que, en la ciudad, aún en períodos regresivos de la situación social de nuestro país, estas intervenciones permitieron mejorar la calidad de vida de las personas y bajaron los niveles de pobreza medidos por Necesidades Básicas Insatisfechas^[6].

Mapa 1



Elaboración propia

El cuadro 2 nos grafica claramente esta situación. Los hogares pobres fueron proporcionalmente menos en todas las comparaciones intercensales. Teniendo en cuenta el peso de los indicadores respecto del hogar en el cálculo de esta variable le da aún mayor dimensión a estas intervenciones.

Cuadro 2. Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Puerto Madryn, Censos de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001, 2010

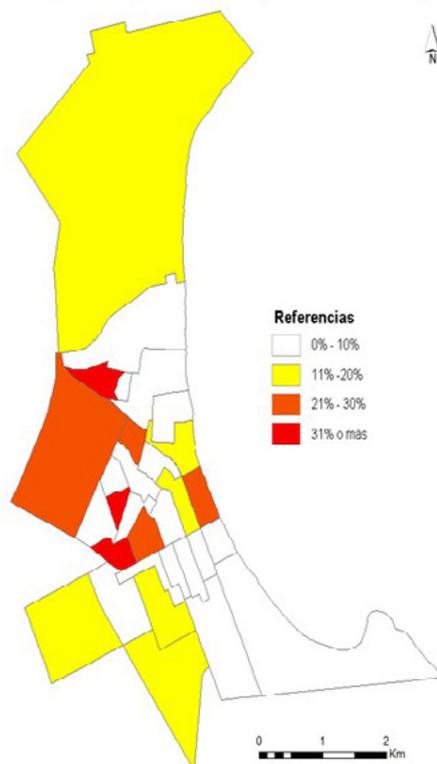
	Censo			Porcentual			Variación Intercensal	
	1991	2001	2010	1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010
Hogares	12758	15480	24177	100%	100%	100%	21,33%	56,18%
sin NBI	10481	13736	22079	82,15%	88,73%	91,32%	6,58%	2,59%
con NBI	2277	1744	2098	17,85%	11,27%	8,68%	-6,58%	-2,59%

Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010.
Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut

Sin embargo, a partir del análisis de la cartografía censal, vemos la correlación entre las prácticas de expansión residencial previamente descritas y una desigual distribución de los hogares pobres de la ciudad, consolidando y cristalizando con el correr de las décadas espacios socialmente homogéneos, como se puede ver en la progresión de la distribución de la variable NBI en los mapas de 1991, 2001 y 2010. No sólo se podrá ver en la comparación clara, sino que, a través del cálculo del índice de Moran Local o clustering [\[7\]](#), como una de las formas de medir la segregación, podemos ver claramente la tendencia de este proceso.

Mapa 2

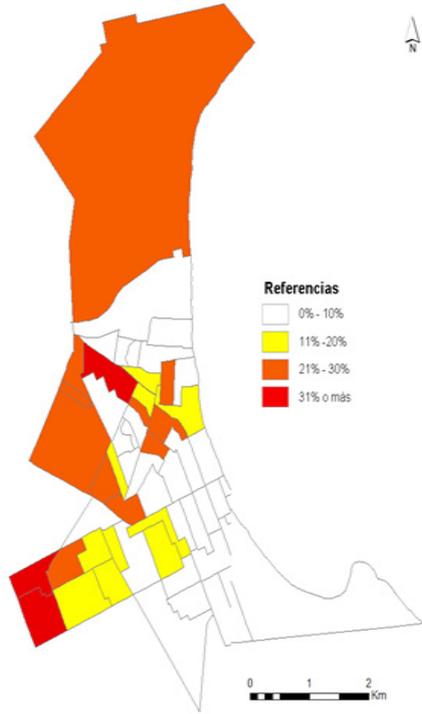
Porcentaje de Hogares con NBI por Radio Censal (1991)



Elaboración propia

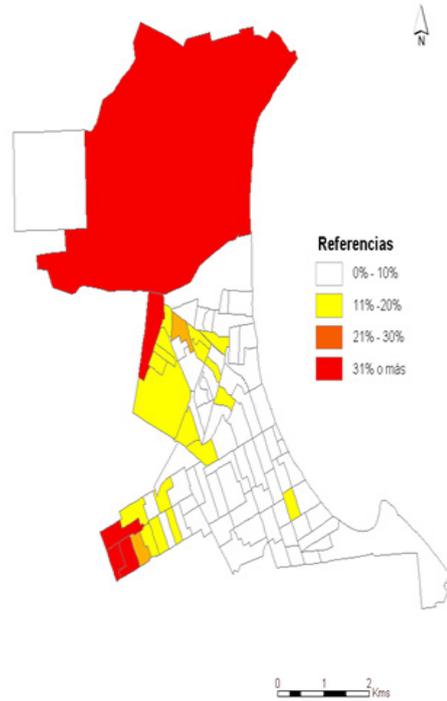
Mapa 3

Porcentaje de Hogares con NBI por Radio Censal (2001)



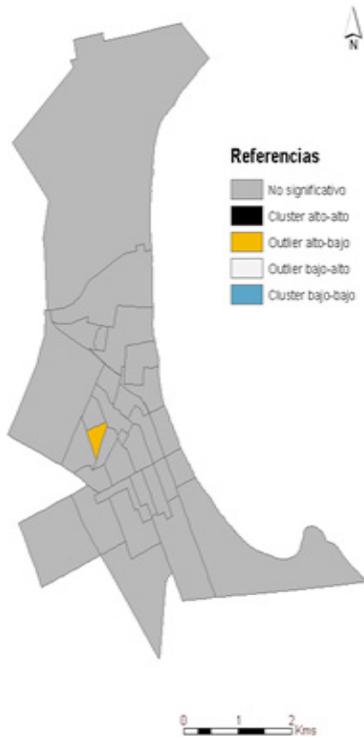
Mapa 4

Porcentaje de hogares con NBI por Radio Censal (2010)



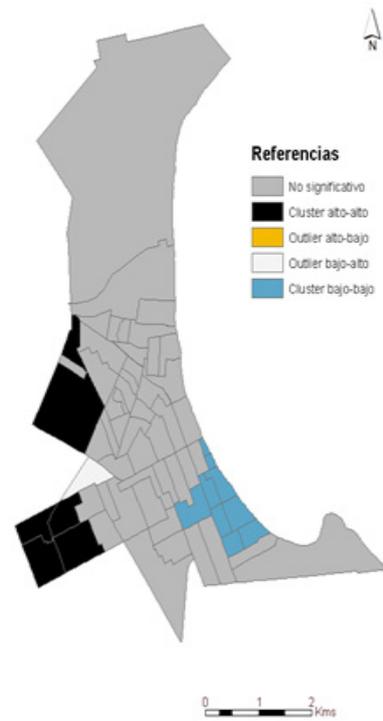
Mapa 5

Mapa de índice de Moran Local para la variable NBI (1991) Puerto Madryn, Chubut



Mapa 6

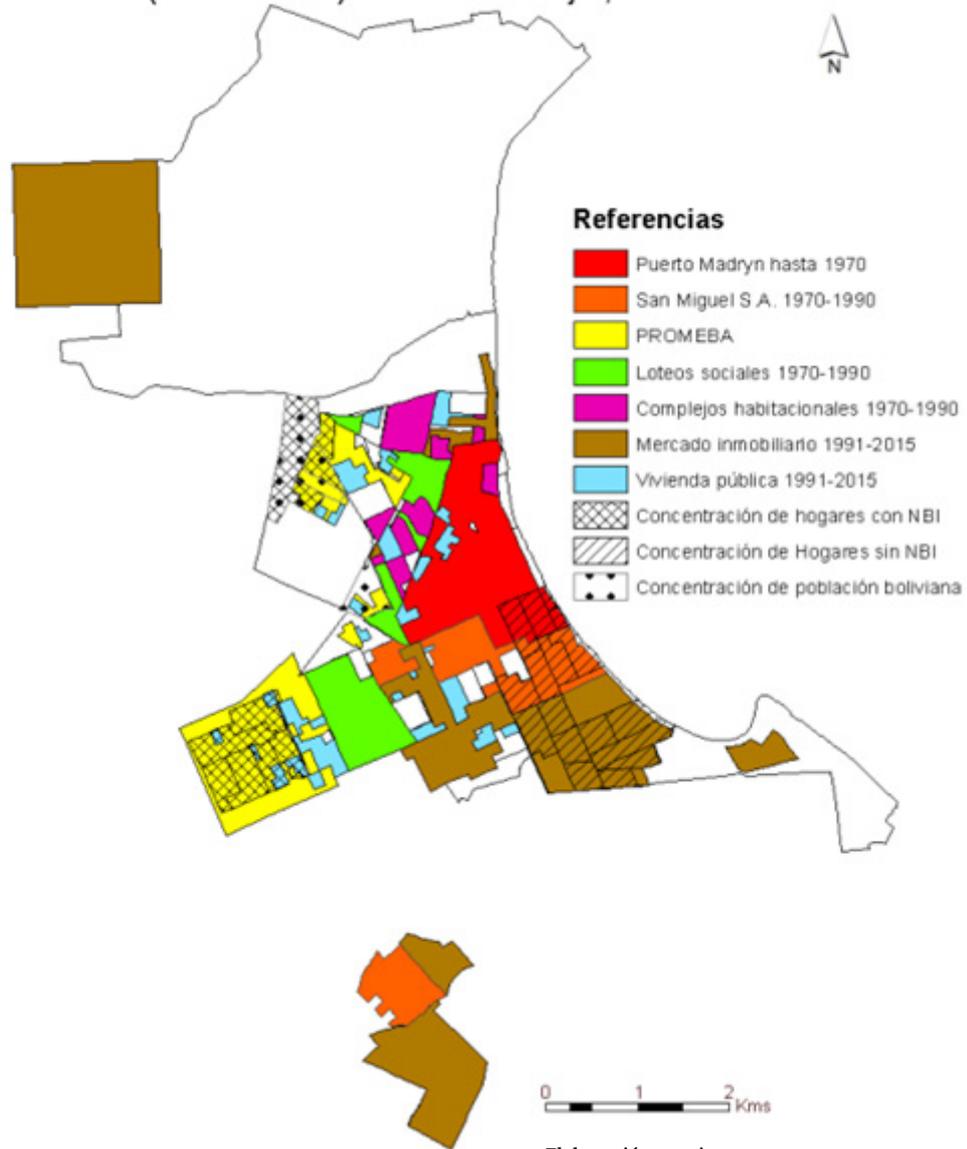
Mapa de índice de Moran Local de hogares con NBI (2001) Puerto Madryn, Chubut



Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010.
Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut

Mapa 8

Áreas socialmente homogéneas, concentración de población nacida en Bolivia y prácticas de expansión residencial (1970-2015) Puerto Madryn, Chubut



Conclusiones

En Puerto Madryn, se trató el déficit habitacional como forma de tratamiento de la pobreza. Se naturalizaron (o no se pensó) en qué sucede con las desigualdades y cómo la consolidación de las tendencias puede tener consecuencias en el largo plazo, lo que implica un desafío o una coordenada a considerar en la planificación de la ciudad. En este punto, y a partir de los datos censales, podemos aseverar que durante la expansión residencial de Puerto Madryn mejoraron los indicadores de vivienda y de pobreza en general, pero se consolidó una tendencia a la generación de áreas socialmente homogéneas. Es decir que no se pensó cómo esta forma de tratar la pobreza contribuía a la producción y reproducción de las desigualdades.

Cabe afirmar que, en nuestro continente, cercanía no significa relación, ni interacción, como se ha mostrado en distintos estudios donde la segregación ha bajado, pero la segmentación del espacio ha crecido, con la generación de barrios privados o countries verticales en grandes áreas metropolitanas. Sin embargo, los efectos de estas posibles convivencias en los espacios públicos, los servicios y las formas de circulación de las ciudades están recién en estudio. Hay pocos estudios de esta naturaleza en ciudades intermedias como Puerto Madryn y muchos de los estudios que analizan las consecuencias de la segregación residencial, se han hecho en momentos de pauperización de los indicadores sociales, lo que no permite clarificar qué es efecto de qué. Sin embargo, y es una de las cuestiones a estudiar para poder incidir sobre los procesos de creación de ciudad, planificación urbana o las políticas territoriales locales, existe la creencia, sustentada parcialmente en estudios previos, de que estas tendencias son perjudiciales en tanto tienen efectos de distinta naturaleza a mediano y largo plazo, en especial en períodos regresivos económicamente, como el que se está viviendo desde diciembre de 2015. En este punto, comprendiendo el carácter transicional de los distintos significados en distintos barrios de la ciudad, la investigación previa nos ha permitido comprender que, al menos en una ciudad intermedia en expansión, la forma de experimentar la ciudad, no sólo la cercanía, determina lo que otros autores han llamado la malignidad de la segregación o las consecuencias negativas de la misma (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Kaztman, 2001).

Queda para otro espacio una serie de cuestionamientos que han surgido en distintos ámbitos locales en relación a cómo pensar estos problemas a la hora de la planificación: ¿cómo se ha pensado la desigualdad y la pobreza en los ejercicios de planificación urbana realizados en la ciudad entre 1996 y 2014? ¿Qué visiones se han integrado? ¿Cómo pensar la desigualdad en la micro y en la macro? ¿Qué intereses se han puesto en juego en estos procesos y cómo se ha pensado lo colectivo? ¿Qué elementos y mecanismos que tiene la ciudad pueden utilizarse para operar sobre la desigualdad?

Notas al pie

[1] Doctor en Sociología por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM), Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Kaminker es investigador asociado externo en el Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH), CONICET/CCT CENPAT, y del Laboratorio de Problemáticas Socio-Ambientales de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB.

[2] Se participó en un trabajo transdisciplinario donde se diagnosticó lo sucedido en la inundación del 29 de enero de 2016 (Bilmes, et al., 2016).

[3] Como corolario de tres años de trabajo de campo en dos barrios nacidos a partir de tomas de tierras, se inició un proceso de extensión y vinculación tecnológica donde se llevó adelante un proyecto de relevamiento, diagnóstico y pequeñas intervenciones en relación a residuos urbanos y líquidos cloacales.

[4] Durante dos años, se acompañó el proceso de diseño e implementación de los “Centros de Encuentro” en la Provincia del Chubut, un intento por actualizar el urbanismo social colombiano a las 5 ciudades más grandes de la Provincia.

[5] Allí hay una clara explicación sobre la multidimensionalidad de los estudios sobre pobreza y desigualdad y una clara diferenciación de ambos conceptos y sus vínculos, cuya lectura recomendamos (Kessler, 2014).

[6] Discusión aparte merece la cuestión de la escala y las velocidades de la ciudad, que no abordaremos en este escrito.

[7] El índice de Moran local, desarrollado por Anselin (1988). Mide la autocorrelación espacial de una variable en cada zona individualmente, dando el grado de igualdad o diferencia entre los valores en zonas vecinas. Sus valores no están normalizados pero los valores positivos expresan agrupamientos, y los negativos dispersión. Se expresan idealmente en un mapa de clústeres y outliers.

Bibliografía

- Anselin, L. (1988): “Spatial econometrics: Methods and models”, *Kluwer Academic Publishers*, Dordrecht, The Netherlands.
- Duhau, E. (2013): “La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis”, *Nueva Sociedad*, N° 243, enero-febrero, Buenos Aires, Argentina.
- Kaminker, S. (2016): *Segregación Residencial en Puerto Madryn, Chubut (1991-2010) Formas y efectos de una urbanización acelerada en una ciudad intermedia de la Patagonia Central*, Tesis para obtener el título de Doctor en Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Kaztman, R. (2001): “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, N° 75.
- Kessler, G. (2014): *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Reese, E. (2006): “La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en la Argentina”, *Medio Ambiente y Urbanización*, N°6, pp 3-22.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001): “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *Revista EURE*, Vol. 27, N° 82, Santiago de Chile, pp. 21-42.
- Bilmes, A., N. Pessacq, M. Álvarez, L. Brandizi, J. Cuitiño, S. Kaminker, P. Bouza, C. Rostagno, D. Nuñez de la Rosa, y A. Cannizzaro (2016): “Inundaciones en Puerto Madryn: Relevamiento y diagnóstico del evento del 21 de Enero de 2016”, CONICET, CCT-CENPAT, Puerto Madryn.



Secretaría de Investigación
Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Marín